LAS GENTES Y EL PAISAJE DE LEON EN LA OBRA DE JESUS FERNANDEZ SANTOS

Yo no he nacido en León, pero no se es de la ciudad o la región en que uno nace o muere, sino de allí donde se vive, y en tal sentido yo he pasado gran parte de mi vida al pie de la raya divisoria que separa a este antiguo reino del de Asturias.

Como escritor y realizador de documentales cinematográficos he recorrido y vivido este país desde los Picos de Europa y Posada de Valdeón, donde aún se conserva su famosa trampa para lobos, hasta Laguna de Negrillos, que en el día del Corpus celebra su Auto Sacramental en una ceremonia de incierta memoria.

Desde el Bierzo medieval, que recogió en sus días las horas solitarias de los anacoretas, hasta la tierra de los antiguos maragatos, o Sahagún, con sus iglesias de ladrillos ricas y originales; desde Cornatel a Carucedo y las Médulas, donde los romanos buscaron el oro del imperio, este viejo reino de León ha influido a través de sus hombres y paisajes en gran parte de mi obra, fundamentalmente en tres de mis novelas y en algunos de mis cuentos.

Decía Faulkner en su discurso de recepción del premio Nobel que la misión del novelista consiste en poner en marcha un mundo que al correr del tiempo, y cuando el autor haya desaparecido, otro hombre, es decir, el lector, al leerlo sea capaz de hacerlo revivir, poniéndole en marcha otra vez. Es el único modo al alcance del escritor para llegar a ser eterno.

De este modo, yo he intentado poner en marcha la vida de este país afín a mí, tal como lo he vivido y en la medida en que he llegado a conocerlo.

Siendo el paisaje tan distinto en sí, el paisaje, es decir, el hombre, es también diferente a su vez. No en balde al Norte limita con Asturias, en tanto el Sur y el Este corren fronteros a Castilla, y el Oeste, a su vez, sirve de pórtico a Galicia.

Pero en lo que a mi obra se refiere, dos regiones me han servido de tema sobre las demás a través de sus tierras y sus gentes:

La primera es la Montaña, es decir, la vertiente sur de la cordillera que separa a León del litoral cantábrico, desde el punto de vista geográfico y humano. A una vertiente y otra cambian pronto flora y fauna e incluso sus habitantes, a pesar de cierto nexo común en costumbres y tradiciones e incluso en el lenguaje.

Al pie de esta línea divisoria sucede mi primera novela, **Los bravos.** La acción se refiere a un pequeño pueblo destinado a desaparecer, como tantos cuando yo lo conocí,

BOLETÍN AEPE Nº 21. LAS GENTES Y EL PAISAJE DE LEÓN EN LA OBRA DE JESÚS FERNANDEZ SANTOS
Centro Virtual Cervantes

por culpa de la emigración a las ciudades. La historia sucede en la inmediata posguerra española, en unas condiciones sociales pobres y duras que, sin embargo, el tiempo ha ido cambiando. Esto es así porque estas aldeas, ya a punto de desaparecer, se convirtieron, justamente a causa de la emigración, en pueblos ganaderos, con lo cual a la postre consiguieron salvarse.

El protagonista de este libro que inicia en España la novela social es múltiple, y la razón de ello estriba en que este tipo de colectividades nunca ha tenido ni reconocido jerarquías. En su vida, la geografía, la fauna doméstica, o no jugaba y juega aún un papel tan importante como la lluvia, la nieve, las tormentas o el lobo, capaces de propiciar la vida o la muerte, como el tiempo feliz de las buenas cosechas.

Cierto día, realizando uno de los documentales cinematográficos a que me he referido antes, tuve que subir hasta la entonces inasequible iglesia de Santiago de Peñalba. Era difícil llegar y las gentes que nos encontraban pensaban que llegábamos para trazar al fin la carretera. Una vez allí, a la salida del pueblo, vi en un modesto prado dos sencillos enterramientos. Después supe que se trataba de dos protestantes a los que al no poderles dar tierra en lugar sagrado habían decidido enterrar en aquella pradera.

A partir de aquellas dos remotas sepulturas, olvidadas del mundo, a la vez tan lejos y tan cerca de la tierra, escribí otra novela mía que se titula **Libro de las memorias de las cosas.** En él se narra la segunda aventura de las misiones protestantes en España y más concretamente en León, en el valle de Jamuz, donde aún se conserva su capilla primitiva.

Con la libertad de cultos de la I República española llegaron a este país misioneros ingleses de toda índole; entre ellos, los Hermanos de Plymouth, iglesia hoy día la más numerosa de España en lo que a número de fieles se refiere, sin rangos ni jerarquías, y quizá por ello de gran atractivo para los españoles.

Asistí a muchas de sus ceremonias y poco a poco fui conociendo el modo de ser de estos particulares leoneses, parecido al de la mayor parte de las minorías, ya sean religiosas o étnicas. Sus luchas por sobrevivir en años recientes todavía sirven de fondo a esta novela, cuyo paisaje difiere totalmente del que aparece en libros anteriores.

Estas aldeas tienen poco que ver con la Montaña. Su tierra seca y parda, donde afloran de vez en cuando las entradas de sus bodegas subterráneas, nos hablan ya de vino y alfares de otra provincia nueva, donde la piedra se sustituye con barro cocido al sol; los prados, por el páramo, y las pequeñas casas blasonadas, por castillos aún solemnes en su pasada grandeza.

De una de aquellas casas blasonadas, no demasiado rica en lujos ni en penurias, partió un día para la posteridad una mujer llamada Juana García, que por su valor iba pronto a añadir a su nombre real otro que perdura todavía. Esta mujer, la Dama de Arintero, luchó en la batalla de Toro al lado de los Reyes Católicos frente a la Beltraneja. Mucho debió de ser su valor, porque el rey Fernando le otorgó la merced de eximirla de todo tipo de diezmos e impuestos.

Enterados los nobles, sus compañeros de armas, que no de sexo, juzgaron fuera de lugar tal beneficio, no porque no fuera justo, sino por tratarse de una mujer. El rey Fernando se mantuvo firme y los nobles decidieron acabar con la vida de esta precur-

BOLETÍN AEPE Nº 21. LAS GENTES Y EL PAISAJE DE LEÓN EN LA OBRA DE JESÚS FERNANDEZ SANTOS
Centro Virtual Cervantes

sora del feminismo actual, cosa que llevaron a cabo violentamente por medio de una emboscada que le tendieron en una aldea llamada La Cándana, situada en las afueras de esta ciudad de León y donde diversos escudos recuerdan todavía su trágica muerte. Esta es una de las cuatro historias que dan forma a mi novela titulada **La que no tiene nombre,** y en la que se narran entre la realidad y la fantasía gran parte de estos hechos.

Así es como desde el presente al pasado histórico, a través de su paisaje y su leyenda, ha dado sentido y forma a buena parte de mi obra esta región, un reino donde una Europa apenas nacida a nuevas formas de vivir y convivir conoció por vez primera en su historia el sentido y valor de las primeras Cortes democráticas.

BOLETÍN AEPE Nº 21. LAS GENTES Y EL PAISAJE DE LEÓN EN LA OBRA DE JESÚS FERNANDEZ SANTOS
Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes